

A C A N T I L A D O



J. P. Eckermann
Conversaciones con Goethe

EDICIÓN DE ROSA SALA ROSE

JOHANN PETER ECKERMANN

CONVERSACIONES
CON GOETHE

EN LOS ÚLTIMOS AÑOS DE SU VIDA

EDICIÓN Y TRADUCCIÓN

DE ROSA SALA ROSE



BARCELONA 2005 | ACANTILADO

cho a los griegos y a los franceses, y mi deuda con Shakespeare, Sterne y Goldsmith es infinita. No obstante, con constatar eso no se demuestran las fuentes de las que procede mi cultura. Hacerlo sería un empeño interminable e innecesario. Lo principal es tener un alma amante de la verdad y capaz de absorberla allí donde la encuentre.

»De hecho—prosiguió Goethe—, el mundo ya es muy viejo, y ha habido tantas personas relevantes que han vivido y pensado en él desde hace milenios, que poca cosa nos queda ya por descubrir o por decir. Ni siquiera mi teoría de los colores es realmente nueva. Platón, Leonardo da Vinci y muchos otros hombres notables han descubierto y han descrito pormenorizadamente lo mismo que yo. Pero el simple hecho de haberlo descubierto, de decirlo otra vez y de aspirar a procurarle un nuevo acceso a la verdad a un mundo confuso es mérito *mío*.

»Además, es preciso abundar siempre en la verdad, pues el error es predicado una y otra vez a nuestro alrededor, y no sólo por parte de algunos individuos, sino también de las masas. Tanto en periódicos y enciclopedias como en escuelas y universidades, el error está a la orden del día por doquier, sabiéndose protegido al sentir que la mayoría está de su parte.

»También es frecuente que se enseñe lo verdadero y lo falso al mismo tiempo, aunque ateniéndose a esto último. Así, hace unos días leí en una enciclopedia inglesa la teoría de la formación del azul. Primero figuraba el punto de vista verdadero de Leonardo da Vinci. Sin embargo, como quien no quiere la cosa, venía seguido de la teoría errónea de Newton, y encima con la añadidura de que era preciso atenerse a ella, pues es la comúnmente aceptada.

No pude menos que prorrumpir en una carcajada de asombro al oír esto.

—Cualquier vela de cera—hice constar yo—, cualquier columna de humo iluminado procedente de una co-

A continuación, ya no recuerdo en qué contexto, Goethe pronunció las siguientes palabras extremadamente significativas:


—Todo lo grande e inteligente es siempre minoritario. Ha habido ministros que tenían al pueblo y al rey en contra y que, aun así, lograron imponer en solitario sus grandes proyectos. No cabe pensar que pueda popularizarse el entendimiento. Puede que se vuelvan populares los sentimientos y las pasiones, pero la razón siempre estará sólo en posesión de unos pocos destacados.

VIERNES, 13 DE FEBRERO DE 1829. Almorzando a solas con Goethe.

—Cuando acabe los *Años de peregrinaje* [de *Wilhelm Meister*], me centraré nuevamente en la botánica a fin de sacar adelante la traducción [del *Ensayo sobre la metamorfosis de las plantas*] con Soret—me dijo—. Lo único que temo es que vuelva a llevarme demasiado lejos y acabe convirtiéndose en otra pesadilla. Todavía hay grandes secretos que permanecen ocultos: algunos los conozco, y otros los intuyo. Voy a confiarle algo para lo que tendré que expresarme de un modo peculiar.

»La planta avanza de nudo en nudo y se remata con la flor y la semilla. En el mundo animal sucede lo mismo. La oruga y la tenia van de nudo en nudo y terminan formando la cabeza. Entre los animales superiores y entre los hombres, son las vértebras las que se unen una a otra, completándose con la cabeza, que es donde se concentran las fuerzas.

»Lo mismo que sucede con los individuos pasa también en las corporaciones en su conjunto. Las abejas, que también constituyen una serie de individualidades que se unen unas a otras, aportan en su totalidad algo que es al mismo tiempo su remate y que puede considerarse la cabeza de todas ellas: la abeja *reina*. Cómo puede ser esto



Las Conversaciones con Goethe en los últimos años de su vida constituyen un monumento incomparable del saber que llegó a atesorar uno de los mayores genios de la modernidad. Por estas páginas desfilan los personajes más ilustres de la época, pero también aquellos que jugaron un importante papel en la vida diaria del gran poeta alemán. Napoleón y Schiller, Byron y Voltaire, un amor de juventud o la presencia de la familia en los últimos años de su vida: todo tiene cabida en este maravilloso libro. En palabras del propio Eckermann, «estas conversaciones no sólo contienen más de una inestimable lección y enseñanza para las artes, las ciencias y la vida misma, sino que estos bocetos trazados directamente del natural contribuirán muy especialmente a completar la imagen que ya pudimos formarnos de Goethe a través de sus variadas obras».

ISBN 84-96489-29-9



9 788496 489295